

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)



ARTÍCULOS

DOI: <https://doi.org/10.35319/yachay.202581161>

La escucha sinodal en los ambientes digitales. Una aproximación desde la experiencia “La Iglesia te escucha”

Synodal listening in digital environments. An approach based on the experience of “The Church is listening to you”

Mons. Lucio Adrián Ruiz¹

Resumen

Este artículo busca explorar la importancia de la escucha en los ambientes digitales, comprendidos como una cultura que la Iglesia está llamada a habitar para evangelizar y construir comunión. La reflexión se centra en la experiencia pastoral de “La Iglesia te escucha”, una iniciativa desarrollada en el marco del Sínodo de la Sinodalidad convocado por el Papa Francisco. A partir de esta experiencia, se evidencia la necesidad de una pastoral digital que acompañe los procesos de fe de quienes viven en esta cultura y, especialmente, que se acerque a quienes se sienten más alejados de la Iglesia. El artículo busca mostrar cómo la escucha activa, en el contexto de la cultura digital, no solo fortalece la comunión eclesial, sino que también posibilita el encuentro con las “periferias existenciales” de nuestro tiempo.

¹ Secretario del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede; Pontificia Università della Santa Croce, Roma, Italia.

Palabras clave

Escucha sinodal – evangelización digital – Sínodo de la Sinodalidad – pastoral digital – periferias existenciales

Abstract

This article seeks to explore the importance of listening in digital environments, understood as a culture that the Church is called to inhabit in order to evangelize and build communion. The reflection focuses on the pastoral experience of “The Church is listening to you”, an initiative developed within the framework of the Synod on Synodality convened by Pope Francis. This experience reveals the need for a digital pastoral approach that accompanies the faith journeys of those who live within this culture, especially those who feel distant from the Church. The article aims to show how active listening, in the context of digital culture, not only strengthens ecclesial communion but also enables an encounter with the “existential peripheries” of our time.

Key words

Synodal listening – digital evangelization – Synod on Synodality – digital pastoral care – existential peripheries

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo presentar y contextualizar la experiencia “La Iglesia te escucha” dentro del proceso sinodal convocado por el Papa Francisco, subrayando su carácter innovador al integrar los ambientes digitales como espacios legítimos de evangelización y escucha eclesial. Más que un análisis exhaustivo del concepto de escucha activa o de una tipología detallada de los participantes, se propone ofrecer una aproximación académico-pastoral al modo en que esta iniciativa ha permitido visibilizar la voz del Pueblo de Dios que habita en las redes, así como reconocer la labor de los misioneros digitales que acompañan dichas comunidades.

Partiendo de los principios de una “Iglesia en salida” y del llamado a llegar a las “periferias existenciales”, se explorará cómo el proceso sinodal en los entornos digitales ha abierto nuevos caminos de comunión, participación y misión. La experiencia aquí presentada busca ofrecer claves para comprender cómo la Iglesia puede habitar la cultura digital con espíritu sinodal y misionero, reconociendo los desafíos, logros y aprendizajes surgidos de esta práctica concreta.

El artículo se estructura en tres secciones principales. En primer lugar, se presenta el desarrollo del proceso sinodal en su vinculación con los entornos digitales, abordando tanto la etapa de la escucha como la etapa continental. En cada una de ellas se consideran metodología empleada, principales resultados obtenidos, conclusiones pastorales y experiencias. En segundo lugar, se examina cómo esta experiencia de misión digital ha sido recogida y explicitada en el Informe de Síntesis del Sínodo publicado en octubre de 2023. En tercer lugar, se reflexiona sobre el tratamiento que el Documento Final de la Asamblea Sinodal de octubre de 2024 otorga a la evangelización en el ámbito digital, destacando su relevancia e implicancias pastorales. Finalmente, se ofrece una conclusión que busca sintetizar el camino recorrido y esbozar algunas proyecciones orientadas a consolidar y desarrollar una pastoral digital misionera en el marco de una Iglesia sinodal.

1. El proceso sinodal y su impacto en el entorno digital: La iniciativa “La Iglesia te escucha”

Dentro del proceso sinodal, las iniciativas del Sínodo Digital (Proceso sinodal “La Iglesia te escucha”), muestran el potencial del entorno digital en clave misionera, la creatividad y generosidad de quienes se involucran en él, y la importancia de ofrecerles formación, acompañamiento, oportunidades entre pares y colaboración².

El proceso sinodal convocado por el Papa Francisco, bajo el lema “Hacia una Iglesia Sinodal”, ha trascendido los ámbitos tradicionales de la Iglesia para extenderse al mundo digital, dando lugar a la iniciativa “La Iglesia te escucha”.

² XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. “Una Iglesia sinodal en misión. Informe de síntesis”. 28 de octubre de 2023, 17.e.

Esta propuesta se fundamenta en los principios de ser una “Iglesia en salida” y de “llegar a las periferias existenciales”, llevando así el proceso sinodal a los espacios y culturas digitales. Este enfoque no solo refleja la adaptación de la Iglesia a las nuevas realidades tecnológicas, sino también su compromiso de inclusión y diálogo con aquellos que habitan en los márgenes de la sociedad, tanto física como digitalmente.

Es crucial precisar lo que esta iniciativa no pretendió ser: no se concibió como un sínodo paralelo ni como una alternativa a los encuentros presenciales, como si estos últimos hubieran fracasado. Tampoco aspiraba a convertirse en una nueva institución o movimiento eclesial, ni a establecerse como una estructura permanente. Por el contrario, “La Iglesia te escucha” surgió como una iniciativa que buscó, por un lado, visibilizar y reconocer las prácticas evangelizadoras que ya se venían desarrollando en el entorno digital desde hace años y, por otro, unificar los esfuerzos de diversas instituciones y personas que ya estaban comprometidas con la misión en las redes. De esta manera, la iniciativa pretendió ofrecer una visión integrada y coherente de estas acciones, destacando su magnitud, profundidad y alcance universal. En esencia, “La Iglesia te escucha” se propuso como un puente de comunión entre todos aquellos que, animados por el espíritu de una “Iglesia en salida”, buscan encontrar “la carne sufriente de Cristo” en los caminos de la realidad digital.

El proceso contó con el respaldo de la Secretaría General del Sínodo y el acompañamiento del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede, surgiendo como una respuesta del Pueblo de Dios que transita por las redes digitales al llamado del Papa Francisco a vivir el Sínodo de la Sinodalidad. El Sínodo, en su dimensión constitutiva de “caminar juntos”, incorporó de manera explícita los ambientes digitales, con el objetivo de que nadie quedara excluido, incluyendo a aquellos que no participan activamente en las instituciones eclesiales de manera presencial o que se sienten distanciados de la Iglesia.

Dos principios centrales, inspirados en el pensamiento del Papa Francisco, han guiado este proceso: ser una “Iglesia en salida” e ir a las “periferias existenciales”. El primero de estos principios, ser una “Iglesia en salida”, implica la disposición a abrirse a nuevas experiencias, incluso asumiendo el riesgo de

cometer errores (EG 49)³, pero con un celo misionero que permita escuchar la voz del Pueblo de Dios también en los espacios digitales. El segundo principio, “ir a las periferias existenciales”, reconoce que en los ambientes digitales también se manifiestan conflictos, angustias, crisis y violencias que demandan una atención misionera. Los destinatarios principales de este proyecto han sido aquellos que habitan en los espacios digitales, especialmente quienes no tienen una presencia activa en las instituciones eclesiales tradicionales.

La Secretaría General del Sínodo ha planteado una pregunta orientadora para este proceso: “¿Cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal), ese caminar juntos que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo con la misión que le fue confiada; y qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia Sinodal?”. Esta pregunta ha servido como eje rector para el desarrollo del proceso sinodal, que se ha estructurado en tres etapas principales: la fase de la escucha, la fase continental y la fase universal. En este artículo se presenta entonces tanto la experiencia de la etapa de la escucha y de la etapa continental, así como también la metodología empleada para llevar a cabo este camino sinodal en los espacios digitales durante el período 2021-2024.

1.1. Etapa de la Escucha

“El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante”⁴.

La primera fase del Sínodo de la Sinodalidad se ha caracterizado por un esfuerzo deliberado por establecer un diálogo profundo y significativo no solo dentro de la Iglesia, sino también con la sociedad en general y con otras confesiones cristianas. Este proceso de diálogo se ha llevado a cabo a través de experiencias diseñadas para fomentar la escucha activa y la consulta participativa del Pueblo de Dios, promoviendo procesos eclesiales inclusivos y colaborativos. La extensión de esta experiencia a los espacios digitales ha

³ Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”.

⁴ Francisco, “Homilía para la apertura del Sínodo de los Obispos”. 10 de octubre de 2021.

permitido ampliar significativamente el alcance del proceso sinodal, logrando la participación de aproximadamente 150,000 personas que aceptaron ser parte de esta iniciativa.

En este contexto, numerosas realidades eclesiales han aprovechado los recursos disponibles en Internet para integrarse a los procesos sinodales institucionales. Sin embargo, la originalidad de la propuesta de llevar el Sínodo a los ambientes digitales no radica simplemente en el uso de herramientas tecnológicas, sino en la valoración de estos espacios como un “locus” auténtico, es decir, como un lugar habitado de manera natural y propia por las personas. Este enfoque implica mirar la realidad digital desde la perspectiva de quienes la habitan, reconociendo su cultura y dinámicas particulares, y valorando la relación entre los misioneros digitales y sus comunidades en línea.

1.1.1. Metodología

El proceso sinodal digital se implementó mediante una metodología innovadora que combinó la Inteligencia Colaborativa (IC) y la Inteligencia Artificial (IA). Este enfoque metodológico se apoyó en plataformas especializadas para la recolección y análisis de datos, como Delibera, Qwary, Google y Dooblo. La metodología de base se diseñó con un equipo de inteligencia colaborativa (delibera.com), con experiencia en recoger el pensamiento de las personas, y en diálogo con otros grupos especializados.

El proceso inició con la identificación y contacto de *influencers* y redes de misioneros digitales católicos, a quienes se les proporcionó una catequesis sobre el Sínodo y se les encomendó una misión específica. Cada misionero digital llevó a cabo una convocatoria entre sus seguidores, promoviendo la participación en el proceso sinodal.

Un equipo de coordinación central impulsó el proyecto, el cual evolucionó hasta conformar varios equipos especializados en dinamizar comunidades de diferentes lenguas y culturas. Los datos recopilados fueron sometidos a un análisis riguroso, culminando en la redacción de una propuesta que fue presentada a la Secretaría del Sínodo y revisada en colaboración con los propios evangelizadores digitales.

La metodología mixta aplicada se estructuró en tres mecanismos secuenciales:

- Escucha estructurada: Mediante un cuestionario basado en el Vademécum del Sínodo, se buscó captar la situación eclesial y sociológica de los participantes.
- Escucha focalizada: A través de las redes sociales de los *influencers*, se profundizó en temas específicos, permitiendo una interacción más directa y personalizada.
- Análisis sistemático: Utilizando herramientas de Inteligencia Artificial, se interpretaron tendencias y se identificaron comentarios cualitativos, lo que permitió una comprensión más profunda de las respuestas obtenidas.

La fase de prueba del proceso de escucha digital se inició con un proyecto piloto que involucró a tres misioneros digitales. Este piloto, que tuvo una duración de dos meses, permitió evaluar la comprensión del cuestionario y la accesibilidad de las plataformas utilizadas. Como resultado, se obtuvieron 1,034 respuestas a los cuestionarios, se alcanzaron 144,728 impactos y se recibieron 6,876 respuestas directas a preguntas específicas. A partir de estos resultados, se realizaron ajustes para mejorar la claridad de algunas preguntas y optimizar la experiencia del usuario.

Posteriormente, en la fase de despliegue, que se extendió por dos meses y medio, el número de misioneros digitales aumentó a 244⁵, abarcando una mayor diversidad de idiomas, como español, francés, portugués, inglés, alemán, tagalo y malayalam.

Algunos de estos misioneros diversificaron sus plataformas de recolección de respuestas y redujeron el número de preguntas, lo que permitió obtener un total de 110,000 respuestas y aproximadamente 150,000 sugerencias dirigidas a la Iglesia. Estas sugerencias se enfocaron en fomentar una mayor sinodalidad y cercanía en la vida eclesial.

⁵ Vale aquí la mención de que hoy se cuenta con más de 2,500 *influencers* que adhieren a la iniciativa.

En términos de alcance, los misioneros digitales llevaron a cabo la consulta sinodal en tres de las cinco principales redes sociales (Instagram, YouTube, Facebook, Twitter, TikTok), adaptando sus contenidos a los lenguajes y estilos propios de cada plataforma. Este enfoque permitió llegar a un público diverso, con diferentes sensibilidades eclesiales. Cabe destacar que la mayoría de los misioneros digitales que participaron en el proyecto fueron laicos comprometidos (63%), seguidos por sacerdotes (27%) y religiosas (10%). Estos misioneros provenían de diversos continentes y representaban una amplia variedad de edades, estilos, lenguas y temáticas, lo que contribuyó a la riqueza y diversidad de las respuestas obtenidas.

A través de Inteligencia Artificial sobre masas de respuestas y comentarios cualitativos, asociados a preguntas o contenidos de los *influencers* se logró una analítica para identificar e interpretar tendencias. La implementación de una metodología basada en la Inteligencia Colaborativa y la Inteligencia Artificial ha demostrado ser una herramienta eficaz para facilitar la participación de un número significativo de personas en el proceso sinodal. La combinación de una escucha estructurada con una escucha focalizada permitió no solo recopilar datos cuantitativos, sino también profundizar en las experiencias y necesidades específicas de los participantes. Además, el uso de herramientas de IA para el análisis de datos cualitativos ha permitido identificar tendencias y patrones que podrían haber pasado desapercibidos en un análisis tradicional.

La participación predominante de laicos comprometidos en este proceso subraya la importancia de la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia, especialmente en el ámbito digital. Asimismo, la diversidad de idiomas, culturas y plataformas utilizadas refleja la capacidad de la Iglesia para adaptarse a las realidades contemporáneas y llegar a personas en contextos muy diversos.

1.1.2. Principales resultados

A través del proceso sinodal “La Iglesia te Escucha”, se recopilaron 150,000 cuestionarios en 115 países y en 7 idiomas, lo que permitió obtener una visión amplia y diversa de las percepciones, necesidades y expectativas de los participantes en relación con la fe católica y la vida eclesial. El análisis de

estos datos reveló la existencia de tres grandes segmentos en relación con la fe católica:

- Creyentes practicantes (50%): Un grupo de fieles activos que, aunque comprometidos, expresaron su deseo de una mayor integración en la vida de la Iglesia.
- Católicos alejados (40%): Personas que participaron activamente en la Iglesia en el pasado, pero que se han distanciado, sintiendo en muchos casos exclusión o falta de acogida.
- Agnósticos, ateos y alejados (10%): Individuos que no buscan regresar a la Iglesia, pero que encuentran en los misioneros digitales católicos un espacio de cercanía y acogida⁶.

Los resultados del análisis de la escucha digital arrojaron datos significativos sobre la percepción de los católicos en los espacios digitales. Un 67% de los católicos encuestados manifestó su apoyo a las iniciativas del Papa Francisco, mientras que solo un 9% se mostró abiertamente opuesto, prefiriendo un retorno a la tradición preconiliar. Entre las causas del alejamiento de la Iglesia, el 26% de los creyentes no practicantes señaló sentirse juzgado y no acogido por la comunidad eclesial. A pesar de esto, un 84% de los seguidores de evangelizadores católicos en redes sociales afirmó haber experimentado un encuentro personal con Dios, lo que sugiere que los espacios digitales pueden ser un medio efectivo para facilitar experiencias espirituales significativas.

En cuanto a la relación con la Iglesia, dos tercios de los encuestados indicaron que su vínculo con la institución eclesial se mantiene principalmente a través de amigos creyentes. Sin embargo, los debates sobre temas relacionados con el ejercicio de la sexualidad, como el divorcio, el nuevo matrimonio y la homosexualidad, generaron conflictos intensos entre católicos con distintas interpretaciones, lo que refleja la existencia de tensiones dentro de la comunidad eclesial.

⁶ Los principales resultados en términos cuantitativos se encuentran en el sitio web oficial del proceso del Sínodo digital, disponible online: <https://www.sinododigital.com/espanol-fase-escucha>.

Un hallazgo particularmente relevante fue que, aunque la mayoría de los participantes afirmó haber experimentado un encuentro personal con Dios, incluso algunos no creyentes reportaron haber vivido esta experiencia. Esto sugiere que los espacios digitales pueden ser un terreno fértil para el diálogo y el encuentro espiritual, incluso con aquellos que se encuentran alejados de la fe. No obstante, dos tercios de los encuestados reconocieron tener una participación media o baja en la vida de la Iglesia, lo que subraya la necesidad de fortalecer los mecanismos de inclusión y participación.

Aunque muchos participantes consideran a la Iglesia como una institución solidaria, también se destacaron críticas, especialmente entre los jóvenes. Solo una cuarta parte de los encuestados percibió que la Iglesia escucha y dialoga adecuadamente, lo que resalta la necesidad de mejorar en este aspecto. Además, se enfatizó la importancia de fomentar la espiritualidad, acompañar a diversos grupos y renovar la educación y la participación digital para fortalecer el sentido de comunidad y pertenencia.

El “factor anonimato” de los espacios digitales jugó un papel clave en el proceso de autoexpresión, permitiendo a los participantes compartir sus experiencias y opiniones con mayor libertad. La participación de los jóvenes, quienes invitaron a sus coetáneos a sumarse al proceso sinodal, generó un ambiente de confianza que facilitó la expresión sincera de inquietudes y necesidades. Entre estas, se destacó la demanda de encontrar personas capacitadas en la Iglesia que puedan escuchar y acompañar a los fieles en sus procesos personales, sin juicios condenatorios, respetando sus tiempos y ofreciendo una guía adecuada para un acercamiento a la fe.

A partir de los hallazgos, se han planteado varias sugerencias para mejorar la acción pastoral de la Iglesia en los espacios digitales. Entre ellas, se destaca la necesidad de concientizar sobre la importancia de la escucha activa, tanto entre los líderes eclesiales como en la comunidad en general. Se ha propuesto que sacerdotes y religiosos dediquen más tiempo a escuchar a los fieles, y que se amplíen los canales y recursos destinados a este propósito. Además, se ha subrayado la importancia de desarrollar una pastoral digital que integre las necesidades y expectativas de quienes habitan en los espacios digitales, promoviendo un diálogo auténtico y una mayor cercanía.

1.1.3. Conclusiones de la primera fase

Durante la primera etapa del proceso sinodal digital, se pudo constatar la potencialidad evangelizadora del entorno digital, evidenciada tanto por su amplio alcance como por su capacidad para acompañar la vida de las personas en sus contextos cotidianos. Este fenómeno se ha visto reforzado por la presencia de numerosos evangelizadores digitales, en su mayoría laicos, quienes han demostrado un nuevo ardor e impulso misionero a través de las plataformas digitales. Muchos de estos evangelizadores iniciaron su labor de manera espontánea, lo que refleja una respuesta orgánica a las necesidades espirituales y pastorales de quienes habitan en los espacios digitales.

Una de las aportaciones más significativas del Sínodo Digital ha sido la capacidad de escuchar y entrar en diálogo con aquellos que, aunque creen, no se sienten parte de la Iglesia, así como con quienes se han alejado debido a experiencias de enojo, dolor, rechazo o discriminación. Este grupo incluye a ateos, agnósticos y personas que nunca han recibido el Anuncio del Evangelio. Estos individuos han manifestado una atracción hacia el contenido y la acogida ofrecida por los misioneros católicos en las redes sociales, quienes se caracterizan por su apertura, diálogo y cercanía. Este fenómeno subraya la importancia de los espacios digitales como un terreno fértil para el encuentro y la evangelización, incluso con aquellos que se encuentran en las periferias existenciales.

La etapa de escucha también reveló una necesidad transversal de acompañamiento, tanto para los misioneros digitales como para sus comunidades en línea. En respuesta a esta demanda, se ha propuesto que la Iglesia desarrolle una pastoral digital de manera orgánica, sistemática e institucional. Esto implicaría reconocer y coordinar las acciones evangelizadoras en el ámbito digital, promoviendo la comunión entre los misioneros digitales y sus Obispos e Iglesias locales. Asimismo, se busca fomentar la participación entre los misioneros digitales y las comunidades presenciales, reconociendo a los primeros como agentes activos de la misión de la Iglesia.

La pastoral digital debería enfocarse en generar un diálogo auténtico y en llegar a las periferias existenciales mediante el uso de nuevos formatos

y lenguajes adaptados a las dinámicas propias de los espacios digitales. Este enfoque permitiría no solo acompañar a quienes ya forman parte de la comunidad eclesial, sino también atraer a aquellos que se sienten alejados o excluidos.

Esta experiencia ha permitido vislumbrar un futuro en el que la escucha se convierta en una práctica cada vez más habitual y profunda dentro de una eclesialidad que crece y se afianza también en los entornos digitales. La capacidad de escuchar activamente no solo fortalece los vínculos entre los fieles y la Iglesia, sino que también abre nuevas posibilidades para la evangelización y el diálogo en un mundo cada vez más interconectado.

En este sentido, la escucha digital no debe ser vista como un mero instrumento técnico, sino como una dimensión esencial de la misión de la Iglesia en el siglo XXI. Al integrar los espacios digitales en su pastoral, la Iglesia tiene la oportunidad de renovar su compromiso con la inclusión, la acogida y el acompañamiento, respondiendo así a los desafíos y oportunidades que presenta la cultura digital contemporánea.

1.1.4. Experiencias

En el marco del proceso sinodal, los misioneros digitales han manifestado la necesidad de ser escuchados, acompañados, reconocidos e integrados en la vida de la Iglesia. A través de su participación en el proceso sinodal “La Iglesia te escucha”, estos agentes pastorales han descubierto un sentido de comunidad dentro de la Iglesia Universal, caracterizado por la apertura al intercambio, el apoyo mutuo y el sostén espiritual. Este proceso ha permitido que los misioneros digitales se perciban no como actores aislados, sino como parte de una red más amplia de evangelización en los espacios digitales.

La participación en el proyecto sinodal ha fortalecido el sentido de pertenencia de los misioneros digitales, integrándolos de manera más profunda en la misión de la Iglesia Universal. Al ser reconocidos como canales de escucha en las redes sociales, estos evangelizadores han experimentado una renovación y reafirmación de su vocación misionera. Este reconocimiento institucional ha

sido fundamental para legitimar su labor y ha resaltado el apoyo que reciben por parte de la Iglesia para llevar a cabo su misión en los entornos digitales.

Además, el proyecto ha fomentado una comunidad más unida entre los misioneros digitales, facilitando el intercambio de iniciativas y la creación de vínculos de comunión fraterna. Este sentido de comunidad no solo ha fortalecido su labor individual, sino que también ha permitido una mayor colaboración y sinergia en la evangelización digital. Asimismo, el proceso ha brindado a los misioneros la oportunidad de conocer las inquietudes de sus seguidores, fortaleciendo así el puente entre el Pueblo de Dios y la Iglesia institucional.

Los misioneros digitales que participaron en el proyecto han expresado su gratitud al percibir que la Iglesia reconoce la presencia del Pueblo de Dios en el ambiente digital y que dirige su mirada pastoral hacia estos espacios con un interés genuino. Este reconocimiento ha sido fundamental para validar su labor y ha contribuido a que los misioneros se sientan parte activa de la misión eclesial. La experiencia ha demostrado que, cuando la Iglesia asume los espacios digitales como un ámbito legítimo de evangelización, se generan dinámicas de comunión y pertenencia que fortalecen tanto a los evangelizadores como a las comunidades a las que sirven.

La participación de los misioneros digitales en el proceso “La Iglesia te escucha” ha evidenciado la importancia de integrar a estos agentes pastorales en la vida de la Iglesia, reconociendo su labor y proporcionándoles el acompañamiento y formación necesarios. Este proceso no solo ha fortalecido su vocación misionera, sino que también ha permitido una mayor sinergia entre la Iglesia institucional y las comunidades digitales. En este sentido, la experiencia ha subrayado la necesidad de desarrollar una pastoral digital que, de manera orgánica y sistemática, reconozca y apoye a los misioneros digitales como agentes clave en la evangelización del siglo XXI.

1.2. Etapa Continental

Con el objetivo de profundizar en los resultados obtenidos durante la primera fase de la escucha, recogidos en el Documento para la Etapa Continental

(DEC), se convocó al Pueblo de Dios y a todas las Diócesis a participar en un tiempo de discernimiento a través del método de la conversación en el Espíritu. Esta etapa incluyó la celebración de siete Asambleas Continentales, en las que se buscó reflexionar sobre las tensiones, divergencias y cuestiones relevantes para cada continente, con miras a enriquecer el proceso sinodal.

Para la fase continental, la Secretaría General del Sínodo solicitó al Dicasterio para la Comunicación que acompañara al Sínodo Digital de dos maneras:

- Facilitar un proceso de reflexión y discernimiento sobre el DEC junto a los 244 misioneros digitales que participaron en la fase de escucha.
- Enviar delegados representantes de la misión digital a las diversas Asambleas Continentales, con el fin de compartir su experiencia y aportar a la reflexión desde la perspectiva de los espacios digitales.

Para responder a la primera solicitud, se crearon espacios tanto virtuales como presenciales destinados al discernimiento comunitario y la conversación en el Espíritu entre los misioneros digitales. Estos encuentros tuvieron como objetivo reflexionar, a la luz de la Palabra de Dios y en una actitud de oración, sobre las siguientes preguntas:

- “¿Cuáles tensiones o divergencias sustanciales surgen como particularmente importantes desde la perspectiva del continente?”
- “¿Cuáles son las cuestiones e interrogantes que deberían abordarse y considerarse en las próximas fases del proceso?”

Las aportaciones generadas en estos espacios fueron recopiladas en un documento de síntesis, el cual fue entregado a la Secretaría General del Sínodo para ser integrado con las demás síntesis continentales. Este proceso permitió que las voces de los misioneros digitales fueran incluidas en el discernimiento sinodal, aportando una perspectiva única desde los espacios digitales.

En respuesta a la segunda solicitud, 15 misioneros digitales fueron enviados como delegados a las distintas Asambleas Continentales. Su participación tuvo

como objetivo compartir la experiencia sinodal desarrollada en los espacios digitales y contribuir a la reflexión propia de cada continente. La distribución de los delegados fue la siguiente: 1 delegado para Asia, 1 delegado para África, 5 delegados para Europa, 8 delegados para América Latina.

La presencia de estos misioneros digitales en las Asambleas Continentales permitió enriquecer el diálogo sinodal con una perspectiva que integraba tanto las realidades locales como las dinámicas propias de los entornos digitales. Su participación fue fundamental para visibilizar la importancia de los espacios digitales en la misión de la Iglesia y para promover una mayor integración entre la pastoral tradicional y la pastoral digital.

La fase continental del Sínodo ha demostrado la importancia de incluir a los misioneros digitales en los procesos de discernimiento y reflexión sinodal. Su participación no solo ha permitido enriquecer el diálogo con una perspectiva innovadora, sino que también ha fortalecido el sentido de pertenencia y corresponsabilidad de estos agentes pastorales en la misión de la Iglesia. Además, la creación de espacios de conversación en el Espíritu ha facilitado un discernimiento comunitario que integra las voces de quienes evangelizan en los espacios digitales, reconociendo su labor como parte esencial de la Iglesia en salida.

Este proceso ha sentado las bases para una mayor integración de los espacios digitales en la vida y misión de la Iglesia, subrayando la necesidad de continuar desarrollando una pastoral digital que responda a los desafíos y oportunidades del mundo contemporáneo.

1.2.1. Metodología

Para llevar a cabo el proceso de discernimiento comunitario, el grupo original de 244 misioneros digitales fue organizado en 12 comunidades. Estas, a su vez, se subdividieron en pequeñas comunidades de discernimiento de aproximadamente 12 personas, cada una guiada por un animador. Estas comunidades se reunieron de manera sincrónica y asincrónica, tanto en modalidad presencial como virtual, lo que permitió una participación flexible y adaptada a las necesidades de los participantes. Las reflexiones se centraron en

las 12 temáticas propuestas por el Documento de la Etapa Continental (DEC), lo que proporcionó un marco estructurado para el diálogo y el discernimiento.

Durante el proceso de discernimiento, se empleó un enfoque metodológico mixto, que combinó elementos cualitativos y cuantitativos. La dimensión cuantitativa permitió sintetizar y cuantificar las respuestas, complementando las expresiones cualitativas que reflejaban realidades más complejas y subjetivas. Este enfoque facilitó una comprensión más profunda de la percepción de los participantes respecto a los temas del Sínodo en el contexto digital. Para ello, se estableció un sistema de calificación en una escala de 0 a 8, que permitió evaluar la relevancia y el impacto de cada tema.

Los resultados de la evaluación de los 12 temas relacionados con la Iglesia en el entorno digital revelaron tendencias significativas. Los dos temas mejor valorados fueron:

- “Mejora de la participación de las mujeres”, con una puntuación de 5.75.
- “Grado de corresponsabilidad en el entorno digital”, con una puntuación de 5.8.

Estos resultados sugieren un reconocimiento positivo hacia la inclusión y la corresponsabilidad dentro de la comunidad digital, aspectos que fueron percibidos como fundamentales para el desarrollo de una Iglesia más sinodal y participativa.

Por otro lado, los temas con menor puntuación fueron:

- “Promoción de la espiritualidad litúrgica”, con una puntuación de 4.
- “Formación y espiritualidad para el mundo digital”, también con una puntuación de 4.

Además, temas como la “escucha de quien se siente abandonado y excluido” y la “unidad de los cristianos en el entorno digital” obtuvieron puntuaciones relativamente bajas (4.1 y 4.2, respectivamente). Estos resultados indican la

necesidad de fortalecer la formación espiritual y la capacidad de escucha en los espacios digitales, así como de promover una mayor unidad entre los creyentes en estos entornos.

El proceso de discernimiento culminó con la celebración de una Asamblea Digital, en la que los animadores de cada comunidad compartieron los resultados de sus reflexiones a través del método de la “conversación en el espíritu”. Esta metodología, que sigue el mismo enfoque utilizado en las Asambleas Continentales, permitió un diálogo profundo y respetuoso, fomentando la comunión y el discernimiento colectivo.

Los resultados del discernimiento comunitario subrayan la importancia de abordar temas como la inclusión, la corresponsabilidad y la formación espiritual en los espacios digitales. Asimismo, destacan la necesidad de mejorar la capacidad de escucha y promover la unidad entre los cristianos en estos entornos. Estos hallazgos ofrecen valiosas orientaciones para el desarrollo de una pastoral digital más efectiva y adaptada a las necesidades del mundo contemporáneo.

La metodología empleada, que combina enfoques cualitativos y cuantitativos, ha demostrado ser una herramienta eficaz para comprender las percepciones y necesidades de los misioneros digitales y sus comunidades. Este proceso no solo ha enriquecido el diálogo sinodal, sino que también ha sentado las bases para una mayor integración de los espacios digitales en la vida y misión de la Iglesia.

1.2.2. Principales resultados⁷

i. Convergencias

A pesar de la diversidad de edades, culturas, razas y lenguas entre los participantes, el Sínodo Digital logró crear espacios comunes que facilitaron la identificación de las principales fortalezas y oportunidades que los contextos digitales ofrecen para la misión evangelizadora. Se ha evidenciado que la

⁷ Los principales resultados en términos cuantitativos se encuentran en el sitio web oficial del proceso del Sínodo digital, disponible online: <https://www.sinododigital.com/espanol-fase-continental>

cultura digital, al carecer de límites geográficos o fronteras, revela el rostro de una “Iglesia con las puertas abiertas”. En este entorno, los evangelizadores han desplegado sus carismas a través de iniciativas creativas y valientes en las redes sociales, las cuales nutren la fe de los creyentes, reavivan el interés de quienes se han alejado y abren espacios para un diálogo sincero y abierto.

La significativa participación de los laicos en la evangelización digital es, sin duda, una señal de esperanza para la Iglesia. Este fenómeno refuerza la conciencia de que todos los bautizados están llamados a ser discípulos y misioneros en las realidades temporales. En estos espacios digitales, se evidencia un liderazgo compartido entre hombres y mujeres, bajo la premisa de que “un solo bautismo nos incorpora a Cristo y a la misión eclesial de evangelizar”⁸.

El DEC ha manifestado su preocupación por la limitada presencia de la voz de los jóvenes en el proceso sinodal y su creciente ausencia en la vida de la Iglesia. Sin embargo, el Sínodo Digital ofreció una perspectiva alentadora al reconocer las iniciativas lideradas por jóvenes de diversas partes del mundo, quienes demostraron su compromiso con la evangelización en el entorno digital y su deseo de participar activamente en los procesos sinodales.

La riqueza vocacional y carismática de la Iglesia se refleja en las redes a través de la presencia de numerosos sacerdotes, religiosos y personas consagradas. Estos agentes pastorales ofrecen un testimonio auténtico de servicio a Dios mediante la entrega generosa de sus vidas, acompañando, iluminando y nutriendo la fe de muchos fieles que, en ocasiones, se sienten como “ovejas sin pastor” (Mt 9,36).

El entorno digital también se presenta como una oportunidad para escuchar y para dar voz a los más desfavorecidos, quienes encuentran en las redes una plataforma para compartir sus vidas y experiencias, promoviendo una cultura de inclusión y compromiso social. Además, los espacios digitales no solo reducen las distancias físicas, sino que también fomentan el diálogo intergeneracional, interconfesional y entre creyentes y no creyentes.

⁸ Secretaría General del Sínodo, “El Proceso Sinodal: Documentos”, 256.

La diversidad de realidades y el pluralismo religioso en estos nuevos espacios se han identificado como una oportunidad para el diálogo interreligioso y ecuménico. Este diálogo tiene el potencial de construir puentes entre diferentes perspectivas, con el objetivo de promover el bien común, la dignidad humana, la justicia y el cuidado del medio ambiente.

Durante la pandemia, el entorno digital demostró su capacidad para mantener viva la experiencia litúrgica. Los medios digitales ofrecieron una alternativa valiosa, aunque se subraya la necesidad de una normativa y una catequesis que acompañen esta experiencia para garantizar una vivencia adecuada y completa⁹.

Aunque los evangelizadores reconocen que lo digital no reemplaza lo presencial, admiten que estos espacios contribuyen al desarrollo del sentido de pertenencia, permiten un acercamiento y, especialmente, constituyen una oportunidad especial para un primer Anuncio. Además, ofrecen recursos formativos y de crecimiento espiritual que nutren la fe en la vida cotidiana. Esto es particularmente relevante para aquellos que se han alejado de las estructuras presenciales, ya que pueden encontrar en estos recursos una guía para un posible y progresivo regreso.

ii. Tensiones

El discernimiento comunitario realizado entre los misioneros digitales ha revelado diversas dificultades y amenazas en la misión evangelizadora dentro del entorno digital. Entre las principales preocupaciones se destacó la falta de reconocimiento y apoyo por parte de las estructuras eclesiales. Algunos religiosos han señalado las dificultades que enfrentan en sus congregaciones para llevar a cabo esta misión, mientras que algunos sacerdotes han expresado los desafíos en relación con sus Obispos, quienes en ocasiones consideran lo digital únicamente como un instrumento y no como un lugar a evangelizar. Esta percepción puede llevar a que la presencia sacerdotal en estos espacios sea vista como irrelevante o superficial.

⁹ Secretaría General del Sínodo, "El Proceso Sinodal: Documentos", 260.

Además, se destacó el reto de superar la polarización que los algoritmos de internet pueden intensificar, creando “burbujas” de pensamiento afín que fortalecen la cohesión de grupos ideológicos y generan “campos de batalla” en redes sociales, especialmente en torno a posturas políticas, socioeconómicas y religiosas. En este contexto, se subraya la necesidad de una formación para el diálogo, con el objetivo de construir puentes que unan, a pesar de las diferencias.

A su vez, los conflictos y divisiones entre católicos en redes sociales socavan el mensaje que se busca transmitir, ya que la incoherencia y la falta de testimonio en la caridad y la unidad son factores que desacreditan la autenticidad misionera.

Otro de los desafíos en las redes sociales es superar la tendencia al individualismo. Aunque existen muchas iniciativas evangelizadoras personales, aún hay pocas propuestas que fomenten la creación de redes colaborativas, lo que permitiría a los evangelizadores sentirse parte de un todo. La cohesión y solidaridad dentro de la comunidad digital son esenciales, ya que cuanto más cohesionada y solidaria es una comunidad, mayor es su fuerza¹⁰.

Los participantes del Sínodo Digital también destacaron la necesidad de una “inculturación digital” por parte de la Iglesia, tanto para conocer la cultura propia de las redes como para “tomar el pulso” de la comunidad reunida en estos espacios. Los habitantes de estas plataformas a menudo perciben una diferencia entre el lenguaje utilizado en las redes y el que se emplea en las parroquias, considerando que el lenguaje de los predicadores digitales está más conectado con su realidad cotidiana, mientras que el de algunas parroquias resulta más distante.

Además, los evangelizadores en redes sociales reciben muchas preguntas de creyentes y no creyentes, pero carecen de la formación necesaria para ofrecer el acompañamiento y las respuestas adecuadas. Por ello, es fundamental una mayor formación teológica y doctrinal, alineada con el Magisterio, así como

¹⁰ Francisco, “Mensaje del santo padre Francisco para la 53 jornada mundial de las comunicaciones sociales” 24 de enero de 2019.

en temas de doctrina social de la Iglesia, para abordar los desafíos sociales desde una perspectiva cristiana.

Finalmente, se subrayó la importancia de una formación continua en comunicación digital, que permita a los evangelizadores mantenerse actualizados en un ámbito en constante cambio. Esto facilitará que el mensaje del Evangelio alcance a una audiencia más amplia y tenga un impacto significativo en la comunidad.

1.2.3. Conclusiones de la segunda fase

En la segunda fase del Sínodo, se hizo evidente la necesidad de acercar lo distante, respondiendo al clamor de quienes se sienten alejados de la Iglesia. Para lograrlo, fue fundamental ampliar la tienda y asegurar que todos tuvieran un lugar dentro del proceso sinodal. Las características propias del ámbito digital jugaron un papel crucial en este esfuerzo, permitiendo superar las distancias geográficas y horarias, y facilitando así el discernimiento comunitario a una escala global. Este enfoque no solo amplió los horizontes del Sínodo, sino que también permitió abordar desafíos que, en contextos presenciales, podrían haber sido más difíciles de resolver, como las diferencias generacionales, culturales, de género (hombre/mujer) y entre consagrados y laicos. El lenguaje propio de las redes digitales logró poner a todos en una mesa común, fomentando un diálogo inclusivo y participativo.

La metodología de la conversación espiritual, adaptada al entorno digital, resultó ser una herramienta efectiva para involucrar a los participantes de manera profunda y significativa. Esta versión digital de la conversación espiritual sorprendió a los participantes, quienes se sintieron profundamente involucrados en el proceso y valorizados como miembros activos de la Iglesia. La posibilidad de hablar y ser escuchados en un ambiente de respeto y apertura transformó la dinámica de las relaciones entre las personas y los grupos que participaron. Este enfoque no solo facilitó el intercambio de ideas y experiencias, sino que también contribuyó a fortalecer el sentido de comunión y pertenencia dentro de la comunidad eclesial.

La segunda fase del Sínodo ha demostrado que el entorno digital no es solo un medio para superar barreras físicas, sino también un espacio donde se pueden construir puentes entre diferentes realidades y experiencias. La conversación espiritual en su versión digital ha permitido que personas de diversos contextos se sientan parte activa de la Iglesia, fomentando un sentido de corresponsabilidad y participación que es esencial para una Iglesia sinodal.

Este proceso ha subrayado la importancia de adaptar las metodologías pastorales a las nuevas realidades digitales, reconociendo que los espacios virtuales pueden ser un terreno fértil para el encuentro, el diálogo y la construcción de comunidad. Al hacerlo, la Iglesia no solo responde a los desafíos del mundo contemporáneo, sino que también se abre a nuevas formas de vivir y compartir la fe en un contexto globalizado.

1.2.4. Experiencias

En la segunda etapa del proceso sinodal, entre los participantes en las comunidades de reflexión sobre los temas propuestos por el Documento para la Etapa Continental, se contó con la presencia de un 30% de personas que se consideran alejadas de la Iglesia. La experiencia del diálogo abierto resultó ser enriquecedora, generando espacios de intercambio tanto en modalidad presencial como virtual. Esta diversidad de formatos permitió una participación más amplia y accesible, facilitando la inclusión de voces que, de otro modo, podrían haberse mantenido al margen del proceso.

Como resultado de las conversaciones llevadas a cabo, los participantes expresaron su gratitud y valoraron positivamente el camino sinodal que la Iglesia está recorriendo. Muchos se sintieron plenamente involucrados en el proceso y escuchados de manera respetuosa por los demás integrantes de sus grupos de reflexión. Este sentido de pertenencia y reconocimiento fue fundamental para fomentar un ambiente de confianza y apertura, donde los participantes pudieron compartir sus experiencias y perspectivas sin temor a ser juzgados.

Sin embargo, en sus testimonios sobre la experiencia con la Iglesia, los participantes también señalaron dificultades significativas. Una de las

principales quejas fue la falta de apertura y comprensión por parte de algunos miembros de la comunidad eclesial. Muchos expresaron haberse sentido juzgados por sus opciones personales o su estilo de vida, lo que generó un sentimiento de exclusión y desconexión. Además, se destacaron las actitudes inconsistentes de algunos creyentes, quienes, aunque predicán un mensaje de amor, perdón y misericordia, en la práctica manifiestan críticas, juicios temerarios y falta de acogida. Estas contradicciones entre el discurso y la acción han contribuido a que muchas personas se sientan desilusionadas o alejadas de la Iglesia.

En este contexto, una de las necesidades más recurrentes expresadas por los participantes fue la de encontrar en la Iglesia personas capacitadas que puedan escucharlos y acompañarlos en sus procesos personales y espirituales. Este acompañamiento debería caracterizarse por el respeto a sus tiempos, la comprensión de sus historias y la oferta de una guía adecuada que les permita acercarse a la fe de manera gradual y significativa. Los participantes subrayaron la importancia de que este acompañamiento sea libre de juicios y condenas, y que se base en un enfoque de acogida y misericordia.

La segunda etapa del Sínodo ha puesto de manifiesto la importancia de fomentar un diálogo auténtico y respetuoso dentro de la Iglesia, especialmente con aquellos que se sienten alejados o marginados. Las experiencias compartidas por los participantes revelan la necesidad de una pastoral más inclusiva y compasiva, que sea capaz de responder a las inquietudes y necesidades de las personas en sus contextos específicos.

Además, los resultados de esta etapa subrayan la urgencia de formar agentes pastorales que estén capacitados para acompañar a las personas en sus procesos de fe, ofreciendo un espacio seguro donde puedan ser escuchados y acompañados sin temor a ser juzgados. Solo a través de un enfoque de escucha activa y acompañamiento integral la Iglesia podrá responder de manera efectiva a los desafíos planteados por quienes se sienten alejados, reconstruyendo así los puentes de comunión y pertenencia.

2. Informe de Síntesis de 2023. Aportes desde el capítulo 17: “Misioneros en el ambiente digital”

El Informe de Síntesis “Una Iglesia sinodal en misión”, publicado en octubre de 2023, recopila en 20 capítulos los temas que la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal consideró más relevantes para continuar la reflexión hasta la Segunda Sesión, prevista para octubre de 2024. Entre estos temas, el capítulo 17 se dedica específicamente a los misioneros en el ambiente digital, destacando la importancia de la evangelización en los espacios virtuales como un aspecto clave de la misión de la Iglesia en el siglo XXI.

Además, en marzo de 2024, el Papa Francisco propuso a la Secretaría del Sínodo que se profundizara en 10 temas específicos dentro del camino del Sínodo de la Sinodalidad. El tercer tema de esta lista es la misión en el entorno digital, lo que refuerza la relevancia y actualidad de este asunto en el contexto de la sinodalidad. Este enfoque refleja la necesidad de abordar de manera sistemática y profunda los desafíos y oportunidades que presenta la evangelización en los espacios digitales.

El capítulo 17 del Informe de Síntesis se destaca por su enfoque en los misioneros digitales, es decir, los sujetos activos en el proceso de evangelización en los entornos virtuales. El documento comienza por reconocer que lo digital no es simplemente una herramienta, sino un “ambiente”, un espacio a ser habitado y evangelizado. Este enfoque subraya la importancia de comprender la cultura digital como un ámbito donde las personas viven, se relacionan y buscan sentido, lo que exige una presencia activa y significativa de la Iglesia.

El Informe utiliza una metodología tríptica para abordar cada tema, estructurando su análisis en tres ejes: convergencias, cuestiones que afrontar y propuestas. A continuación, se presentan los puntos centrales del capítulo 17:

Convergencias

- La cultura digital y su influencia: El Informe reconoce la realidad de la cultura digital y su impacto en la vida diaria de las personas, especialmente entre los jóvenes, pero también en adultos, individuos

y comunidades. Se subraya la importancia de vincular esta realidad con el proceso de sinodalidad, entendiendo que los espacios digitales son un lugar donde la Iglesia debe estar presente de manera activa y propositiva.

- Revalorización de la misión digital: Se destaca la misión digital como una continuación de los procesos misioneros que la Iglesia ha llevado a cabo a lo largo de su historia. Este enfoque reconoce que la evangelización en los espacios digitales no es algo nuevo, sino una extensión natural de la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo.
- El proceso sinodal “La Iglesia te escucha”: Se resalta la labor del proyecto “La Iglesia te escucha” como una iniciativa pionera en la escucha y el diálogo en los entornos digitales. Este proyecto ha demostrado la capacidad de la Iglesia para llegar a las periferias existenciales a través de las redes sociales y otras plataformas digitales.

Cuestiones que afrontar: El Informe también identifica varios riesgos y desafíos asociados con la misión digital:

- Riesgos en el entorno digital: Se mencionan problemas como el *cyberbullying*, la dependencia digital y otros desafíos propios de los espacios virtuales.
- Riesgos internos: Se advierte sobre los peligros de que los propios católicos caigan en actitudes como el odio, la desinformación y la polarización en las redes sociales.
- Presencialidad vs. virtualidad: Se subraya la importancia de mantener un equilibrio entre la presencialidad física y la virtualidad, evitando el riesgo de encerrarse en un mundo exclusivamente digital.

Propuestas: El Informe propone varias acciones concretas para fortalecer la misión digital:

- Reconocimiento, formación y acompañamiento: Se solicita que se ofrezca reconocimiento institucional, formación adecuada y acompañamiento pastoral a los misioneros digitales, facilitando instancias de encuentro y diálogo.
- Redes de colaboración: Se sugiere crear redes de colaboración entre misioneros digitales e *influencers*, incluso aquellos que no necesariamente son católicos, para transmitir valores en causas comunes como la defensa de la persona humana y el cuidado de la Casa Común.

Tanto el capítulo 17 del Informe de Síntesis como la inclusión de la misión digital entre los temas prioritarios propuestos por el Papa Francisco representan un paso decisivo en el camino sinodal. Estos documentos reflejan una constatación clara de la realidad existente: la cultura digital es un espacio que demanda atención, reflexión y compromiso por parte de la Iglesia.

La misión digital no es un tema marginal, sino una dimensión esencial de la evangelización en el mundo contemporáneo. Al asumir este desafío, la Iglesia busca acercarse especialmente a los más alejados y a quienes habitan en los espacios digitales, ofreciendo un mensaje de esperanza y comunión en un mundo cada vez más interconectado.

2.1. Aprendizajes y propuestas

En este momento, resulta crucial destacar que el proceso sinodal “La Iglesia te escucha” ha constituido una experiencia auténtica de sinodalidad dentro de la cultura y el ambiente digitales. Este espacio de misión ha permitido que los misioneros digitales salgan al encuentro de los más alejados, los jóvenes, y aquellos que buscan hacerse oír, pero, sobre todo, de quienes necesitan ser escuchados. La combinación de escucha, sinodalidad y misión ha demostrado ser un servicio esencial para la Iglesia, que también habita y se desarrolla en la digitalidad.

Para analizar esta experiencia de manera estructurada, se utilizará el tríptico metodológico propuesto por los informes del Sínodo, organizando la

reflexión en tres ejes: convergencias, cuestiones que afrontar y propuestas. Este enfoque permitirá una comprensión más profunda de los logros, desafíos y oportunidades que surgen de la misión digital.

2.1.1. Convergencias

En primer lugar, dado que el tema de la misión digital ha sido abordado por el proceso sinodal, es esencial comprender esta realidad de manera integral y con claridad conceptual. Como se ha desarrollado en la primera parte de este artículo, es necesario definir y distinguir conceptos clave que han surgido como realidades existenciales antes de ser plenamente comprendidos y asimilados tanto por la teología como por la vida y misión cotidianas de la Iglesia. Entre estos conceptos destacan: escucha sinodal digital, cultura digital, ámbitos digitales y misioneros digitales.

En segundo lugar, a partir de la realidad vital de la Iglesia, surge la pregunta fundamental sobre la misión en los ambientes digitales: ¿Cómo se lleva a cabo esta misión? ¿Qué aspectos incluye y cuáles excluye? De esta pregunta se desprenden dos cuestiones centrales: ¿Qué significa escuchar en los ambientes digitales y cómo se realiza? ¿Cuál es el rol del misionero digital en el proceso de escucha sinodal?

En tercer lugar, se evidencia una valorización de los destinatarios de la misión: aquellos que necesitan ser escuchados, quienes son el objetivo de quienes actúan como prójimos y practican el “samaritanear”. Entre estos destinatarios se encuentran los jóvenes, los más alejados y todos aquellos que habitan en los ambientes digitales y pueden recibir la Buena Nueva. Se trata de encontrar a cada persona en su contexto específico, considerando sus lenguas, culturas, inquietudes, dones y tareas, así como las necesidades vitales de sus comunidades, donde el Reino de Dios debe estar presente y crecer.

2.1.2. Cuestiones que afrontar

La pastoral digital, asumida como una misión específica para habitar los ambientes digitales según las culturas digitales, enfrenta una serie de desafíos significativos:

La digitalidad como realidad existencial: El acceso a internet, las nuevas tecnologías y la información son, en sí mismos, aspectos que requieren atención en la misión digital. Es necesario estudiar en profundidad las inequidades ecológicas e integrales, las barreras de acceso a las tecnologías y los conflictos sociales, políticos y económicos que estas realidades conllevan. Escuchar el clamor de los pueblos implica comprender sus realidades vitales y asegurar que no sean excluidos de la evangelización digital.

Riesgos en los ámbitos digitales: Los misioneros digitales enfrentan desafíos como la reproducción de desinformación, *fake news*, divisiones, comentarios de odio y diversas formas de violencia. Estos riesgos no solo surgen entre diferentes posturas políticas o sociales, sino también entre diversas confesiones cristianas, religiones e, incluso, dentro de la misma Iglesia Católica. Esto puede generar divisiones, conflictos y una falta de unidad en el Pueblo de Dios. Ser misionero digital implica superar estas barreras, evitando caer en la tentación de reproducir información errónea o tendenciosa que genere inequidades, injusticias o violencias. Un misionero digital debe ser, ante todo, un mensajero de la paz.

Conocimiento de las culturas y herramientas digitales: Asumir una tarea misionera en el entorno digital requiere un conocimiento profundo tanto de las culturas a las que se dirige como de las herramientas, recursos y medios digitales disponibles. Esto implica aprender sobre los usos, costumbres, lenguajes y temas de actualidad propios de estos espacios. Además, es fundamental contar con recursos materiales suficientes y el apoyo de comunidades e instituciones eclesiales que acompañen, promuevan y sostengan estas iniciativas. Es necesario fortalecer la relación entre episcopados, parroquias, instituciones y movimientos para apoyar a los misioneros digitales, lo que implica reflexionar continuamente sobre el envío misionero.

Formación integral de los misioneros digitales: La formación de los misioneros digitales no debe limitarse a lo técnico o al manejo de herramientas digitales, sino que debe incluir una sólida base en contenidos doctrinales, teológicos y espirituales. Evangelizar es compartir una experiencia de

encuentro con Cristo que da una dirección radical a la vida (DCE 1)¹¹. Esta transmisión debe estar respaldada por un conocimiento doctrinal y teológico adecuado, integrando los aportes magisteriales actualizados y una espiritualidad encarnada en las culturas digitales.

2.1.3. Propuestas

A partir de la experiencia de “La Iglesia te escucha”, así como de las convergencias y dificultades identificadas, se pueden plantear las siguientes propuestas para avanzar en la evangelización digital:

Conversión sinodal permanente: Es necesaria una conversión sinodal constante orientada a la misión, que implique una disposición particular a la escucha y al “samaritanear”, llegando a todos los que habitan los ámbitos digitales, especialmente a los más alejados de la Iglesia.

Formación integral de los misioneros digitales: La formación debe abarcar tanto el uso de herramientas digitales como el contenido doctrinal, teológico y espiritual adecuado para el contexto digital. Esto asegurará que los misioneros estén preparados para transmitir el mensaje del Evangelio de manera efectiva y auténtica.

Aporte y acompañamiento de las comunidades eclesiales: El apoyo de las comunidades e instituciones eclesiales es fundamental para fomentar y sostener la misión digital. Es necesario promover una mayor colaboración entre episcopados, parroquias, instituciones y movimientos para fortalecer el trabajo de los misioneros digitales.

Redes de colaboración e *influencers*: Se deben propiciar encuentros y conexiones entre misioneros digitales e *influencers*, incluso de otras confesiones cristianas, religiones y no católicos, para concientizar en las redes sociales sobre problemáticas sociales y ambientales, especialmente cuando la dignidad humana se ve más vulnerada.

¹¹ Benedicto XVI. “Carta encíclica *Deus caritas est* sobre el amor cristiano”.

Interrelación entre lo digital y lo presencial: Es crucial generar una mayor conciencia sobre la relación entre la evangelización digital y los espacios físicos de la vida y la misión de la Iglesia. Ambas dimensiones deben enriquecerse mutuamente en la construcción cotidiana del Pueblo de Dios.

3. Documento Final - XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, octubre 2024

Tras finalizar la segunda sesión de la Asamblea sinodal, se presentó el *Documento final: Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión* (DF)¹². Este texto recoge los frutos de un proceso marcado por la escucha del Pueblo de Dios y el discernimiento de los pastores, siendo un testimonio de lo vivido y un impulso para la renovación misionera. Con su publicación, se inició la etapa de implementación del camino sinodal, abriendo un nuevo tiempo de discernimiento para activar nuevas formas de ministerialidad y acción misionera.

El renovado impulso misionero, fruto de un proceso de escucha y discernimiento, define un marco eclesial clave para la misión digital. La “activación creativa de la acción misionera” sustenta la presencia evangelizadora de los cristianos en los espacios digitales. El Documento subraya que todo bautizado es protagonista de la misión, convirtiendo la misión digital en una expresión viva del seguimiento de Jesús. Esta labor no solo fortalece la evangelización en el mundo digital, sino que también promueve la conversión misionera de toda la Iglesia, como se resalta en el proceso sinodal.

Antes de examinar los numerales sobre la misión digital en el Documento final, es esencial destacar un punto central: los misioneros digitales proclaman y dan testimonio de la Buena Nueva, “viviendo en y para el mundo, caminando junto a todos los pueblos, dialogando con sus culturas y religiones, reconociendo en ellas las semillas de la Palabra y avanzando hacia el Reino” (DF 17). En los entornos digitales, cada misionero refleja el “rostro misericordioso de una Iglesia que enseña caminando, escucha y responde, enriqueciéndose con las historias y culturas” (DF 25). Este compartir de caminos y sueños genera “una

¹² Francisco. XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. “Documento final. Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión”, 26 de octubre 2024.

energía misionera que se irradia como servicio” (DF 44). Sobre la misión digital, el primer numeral del Documento final se ubica en la parte II, “En la barca, juntos. La conversión de las relaciones”, dentro del apartado “carismas, vocaciones y ministerios para la misión”.

La Asamblea sinodal destaca que “cada bautizado responde a las exigencias de la misión en los contextos en los que vive y trabaja desde sus propias inclinaciones y capacidades, manifestando así la libertad del Espíritu en la concesión de sus dones” (DF 58). Esto permite descubrir nuevos ámbitos y formas de compromiso misionero. El Documento final reconoce que, impulsados por el Espíritu, muchos bautizados contribuyen a desarrollar una cultura inspirada en el Evangelio, como en la evangelización del ámbito digital. Los misioneros digitales, sostenidos por los dones del Espíritu, “recorren los caminos del mundo y anuncian el Evangelio en sus entornos” (DF 58). La Asamblea sinodal plantea tres peticiones relevantes para la misión digital, que ya se esbozaron en el Informe de Síntesis de la primera sesión y que el Documento final desarrolla con mayor profundidad.

Piden a la Iglesia que no les deje solos, sino que se sientan enviados y apoyados. Piden alimentarse del pan de la Palabra y de la Eucaristía, así como de los lazos fraternos de la comunidad. Piden que se reconozca su compromiso como lo que es: una acción de la Iglesia en favor del Evangelio, y no una opción privada. Por último, piden que la comunidad acompañe a quienes, por su testimonio, se han sentido atraídos por el Evangelio (DF 59).

Estas peticiones también se encuentran presentes en los entornos digitales, donde numerosos misioneros y misioneras anhelan ser reconocidos, acompañados, escuchados y enviados. Estas solicitudes se entienden mejor a la luz de la corresponsabilidad de todos los bautizados en la misión y, por ello, asumen con seriedad la consigna del Documento final, que afirma que “la misión implica a todos los bautizados” (DF 66). Tenerlas presente “permitiría un verdadero intercambio de dones con vistas a la misión” (DF 72). En cualquier caso, los cristianos y cristianas que testimonian el Evangelio en los ambientes digitales “muestran que todos los fieles, de diversas maneras, participan en la misión a través de sus dones y carismas” (DF 76) y “se corresponden y se integran en el modo de vivir la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo” (DF 48).

Será necesario llegar hasta la cuarta parte del documento, titulada “Una pesca abundante. La conversión de los vínculos”, para identificar otro aspecto relevante sobre la misión digital que es retomado en el Documento final. En la sección “Arraigado y peregrino”, la asamblea recuerda que “la Iglesia no puede entenderse sin estar enraizada en un territorio concreto, en un espacio y en un tiempo donde se forma una experiencia compartida de encuentro con Dios que salva” (DF 110). En este sentido, el anuncio del Evangelio que suscita la fe en el corazón de los hombres y las mujeres lleva consigo la encarnación de la Iglesia en ese lugar particular. Sin embargo, el texto advierte:

La experiencia del enraizamiento debe hacer frente a profundos cambios socioculturales que están modificando la percepción de los lugares. El concepto de lugar ya no puede ser entendido en términos puramente geográficos y espaciales, sino que en nuestra época evoca la pertenencia a una red de relaciones y a una cultura cuyas raíces territoriales son más dinámicas y flexibles que nunca (DF 111).

En este sentido, el proceso sinodal ha permitido reconocer no solamente el lugar “geográfico y espacial” sino también el lugar “relacional y existencial” en el que se desarrolla la propia vida. Con esto, la noción de lugar se amplía y se comprende como espacio-tiempo donde se forma una experiencia compartida de encuentro con Dios y como “realidad histórica en la que toma forma la experiencia humana” (DF 113). Por lo tanto, no sorprende que sea en este contexto en el que el documento hable sobre la cultura digital, en la medida en que

la difusión de la cultura digital, especialmente evidente entre los jóvenes, está transformando profundamente la percepción del espacio y del tiempo, impactando las actividades cotidianas, las comunicaciones y las relaciones interpersonales, incluida la fe. Las posibilidades que ofrece la red reconfiguran las relaciones, los vínculos y las fronteras (DF 113).

El lugar que supone la cultura digital con sus relaciones, vínculos y fronteras, es decir, el ambiente digital es una realidad que requiere la decisión de dedicar recursos para que sea un lugar profético para la misión y el anuncio. En este sentido, si se considera que “las redes sociales pueden ser utilizadas por quienes tienen intereses económicos y políticos que, manipulando a las

personas, difunden ideologías y generan polarizaciones agresivas” (DF 113), la Iglesia debe “animar, apoyar y acompañar a quienes se dedican a la misión en el ambiente digital” (DF 113); mientras que las comunidades digitales que ya existen deben “reflexionar sobre el modo cómo crean vínculos de pertenencia, a promover el encuentro y el diálogo, a ofrecer formación entre iguales y desarrollar un modo sinodal de ser Iglesia” (DF 113). Finalmente, la parte V del documento, “También yo los envío. Formar un pueblo de discípulos misioneros”, vuelve sobre la misión digital:

En la formación del Pueblo de Dios a la sinodalidad, es necesario considerar también algunos ámbitos específicos, a los que el proceso sinodal ha llamado insistentemente la atención. El primero se refiere al impacto del ambiente digital en los procesos de aprendizaje, en la capacidad de concentración, en la percepción de sí mismo y del mundo, y en la construcción de las relaciones interpersonales. La cultura digital constituye una dimensión crucial del testimonio de la Iglesia en la cultura contemporánea, así como un campo misionero emergente. Por eso es necesario cuidar que el mensaje cristiano esté presente en la red de formas fiables que no distorsionen su contenido de forma ideológica. Aunque lo digital tiene un gran potencial para mejorar nuestras vidas, también puede causar daños y perjuicios, a través del acoso, la desinformación, la explotación sexual y la adicción. Es importante que las instituciones educativas de la Iglesia ayuden a niños y adultos a desarrollar habilidades críticas para navegar con seguridad por la red (DF 149).

El Documento Final de la Segunda Sesión del Sínodo presenta el desafío de ser una “Iglesia en salida” en los contextos cotidianos, especialmente donde los jóvenes se desenvuelven, adaptándose a sus formas de vida. Como se ha señalado, los clamores de la humanidad también resuenan en los espacios digitales, convirtiéndolos en un ámbito privilegiado para la evangelización y para ser “prójimos”, como el buen samaritano, de quienes sufren en esos entornos. El texto no ignora los conflictos y desafíos de la cultura digital, pero ofrece una llamada profética y esperanzadora. Los misioneros digitales están llamados a construir el Reino en estos espacios, sanando heridas, creando ambientes seguros y promoviendo la justicia y la paz. El Documento subraya que todos los cristianos están inmersos en esta realidad y deben asumir su responsabilidad. Esto implica no solo una formación que conecte el Mensaje

con el lenguaje digital, sino también el reconocimiento de quienes llevan a cabo esta misión.

Las iglesias locales deben animar, apoyar y acompañar a quienes se dedican a la misión en el ambiente digital. Las comunidades y grupos digitales de inspiración cristiana, especialmente de jóvenes, también están llamados a reflexionar sobre el modo cómo crean vínculos de pertenencia, a promover el encuentro y el diálogo, a ofrecer formación entre iguales y desarrollar un modo sinodal de ser Iglesia. La red, constituida por conexiones, ofrece nuevas oportunidades para vivir mejor la dimensión sinodal de la Iglesia (DF 113).

Tratándose de una misión que llega a tanta cantidad de personas (un ministerio), el documento indica la necesidad de estudiar este acompañamiento, su implicancia, relación y comunión con los Obispos y las iglesias locales. Se deja manifiesto que cada iglesia local, parroquia y otras estructuras eclesiales deberán reflexionar sobre su pastoral digital, sus misioneros digitales, el envío, la promoción, el acompañamiento y el sostenimiento.

Conclusión

A lo largo de este artículo, se ha explorado la importancia de la escucha activa en los ambientes digitales como herramienta fundamental para la evangelización y la construcción de una Iglesia más sinodal y samaritana, tomando como referencia la experiencia del proceso sinodal “La Iglesia te escucha”. Esta indagación ha permitido apreciar que la escucha en el entorno digital fortalece la comunión eclesial y posibilita llegar a “periferias existenciales”, especialmente a aquellos que se sienten alejados de la Iglesia. La pastoral digital puede ser una misión efectiva para acompañar a quienes habitan esos ambientes en sus procesos de fe y, sobre todo, un ámbito para salir al encuentro de quienes atraviesan dificultades o se sienten más alejados.

“La Iglesia te escucha”, en su actuación durante el Sínodo, ha subrayado la importancia de reconocer y apoyar a los misioneros digitales, quienes, desde su labor en las redes sociales, han logrado generar espacios de encuentro y diálogo, facilitando experiencias espirituales significativas. Por otro lado, se han sentado bases para una pastoral digital más orgánica y sistemática, que

integre las necesidades y expectativas de quienes habitan en los espacios digitales.

La experiencia ha mostrado que, cuando la Iglesia asume los ambientes digitales como un ámbito legítimo de evangelización, se generan dinámicas de comunión y pertenencia que fortalecen tanto a los evangelizadores como a las comunidades a las que sirven. Sin embargo, también se han identificado desafíos significativos, como la necesidad de una formación integral para los misioneros digitales, el reconocimiento institucional de su labor y la creación de redes de colaboración que fomenten la unidad y la corresponsabilidad en la misión.

La escucha sinodal en los ambientes digitales no debe ser vista como un mero instrumento técnico, sino como una dimensión esencial de la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Al integrar los espacios digitales en su pastoral, la Iglesia tiene la oportunidad de renovar su compromiso con la inclusión, la acogida y el acompañamiento, respondiendo así a los desafíos y oportunidades que presenta la cultura digital.

Este proceso no solo fortalece los vínculos entre los miembros del Pueblo de Dios, sino que también abre nuevas posibilidades para la evangelización y el diálogo en un mundo cada vez más interconectado. La experiencia de “La Iglesia te escucha” ha mostrado que la escucha activa es un servicio esencial para construir una Iglesia más sinodal, samaritana y en salida, capaz de anunciar el Evangelio en las periferias existenciales de nuestro tiempo.

Bibliografía

- Benedicto XVI. “Carta encíclica *Deus caritas est* sobre el amor cristiano”. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html.
- Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”. <https://www.vatican.va/content/>

francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.

Francisco. “Homilía para la apertura del Sínodo de los Obispos”. <https://www.vatican.va/content/francesco/en/homilies/2021/documents/20211010-omelia-sinodo-vescovi.html>.

Francisco. “‘Somos miembros unos de otros’ (Ef 4,25). De las *comunidades en las redes sociales* a la comunidad humana. Mensaje para la 53 jornada mundial de las comunicaciones sociales”. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20190124_messaggio-comunicazioni-sociali.html.

Francisco. XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. “Documento final. Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión”. https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf.

XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. “Una Iglesia sinodal en misión. Informe de síntesis”. <https://www.synod.va/content/dam/synod/assembly/synthesis/spanish/2023.11.20-ESP-Synthesis-Report.pdf>.

XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. “El Proceso Sinodal: Documentos”. <https://www.synod.va/es/resources/documentos-oficiales.html>.

Sínodo Digital. “Síntesis de la etapa continental”. <https://www.sinododigital.com/espanol-fase-continental>.

Sínodo Digital. “Síntesis de la fase la escucha”. <https://www.sinododigital.com/espanol-fase-escucha>.

Artículo presentado en 04.04.2025 y aprobado en 06.05.2025.

Mons. Lucio Adrián Ruiz, argentino, es el Secretario del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede. Licenciado en Teología Dogmática por la Universidad de la Santa Croce; Magister en Administración de Empresas y Doctor en Ingeniería Biomédica por la Universidad Politécnica de Madrid. Ha desempeñado los siguientes cargos: Asesor en informática en Argentina; Responsable de Sistemas del CELAM (Bogotá); Coordinador Técnico de la RIIAL para América Latina; Presidente del Centro de Desarrollo NSG; Miembro del Foro de Teólogos de la Comunicación de la Universidad Gregoriana; Profesor del ITEPAL; Oficial de la Congregación para el Clero; Jefe de la Oficina de Servicios de Internet del Vaticano. Actualmente es profesor en la Universidad de la Santa Croce, miembro del grupo de Inteligencia Artificial de la Pontificia Academia para la Vida y del grupo Minerva.

E-mail: lucio.ruiz@spc.va; ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7607-483X>.